



Grupo Temático N° 11: Trabajo y autogestión en las organizaciones de la economía social

Coordinadores: Mirta Vuotto y Griselda Verbeke

Autogestión y producción de lo común: trabajo y dinámicas colectivas en las economías populares

Autor: Alioscia Castronovo

E – mails: alioscia.castronovo@uniroma1.it

Pertenencia institucional: DICEA SAPIENZA, IDAES UNSAM, CLACSO

Abstract: El presente trabajo ofrece una primera aproximación a la reflexión en torno a las relaciones entre política y trabajo en dimensiones colectivas y a la producción de lo común como proceso, práctica y desafío político y productivo en las economías populares. Este artículo dialoga con conceptos, autores y debates desde una perspectiva crítica con el propósito de generar procesos de elaboración, comprensión y fortalecimiento de la autogestión en el marco de una investigación etnográfica colaborativa con una cooperativa textil en el Gran Buenos Aires.

Palabras clave: economías populares, autogestión, común

Introducción

Las economías populares se han constituido durante los últimos años como un entramado de subjetividades, prácticas, actividades productivas, infraestructuras materiales, producción de relaciones sociales que se relacionan en formas variadas y pragmáticas con el Estado y el mercado



(Gago, Mezzadra, 2015). Surgen frente a la desestructuración de la relación salarial como dispositivo de inclusión de las masas urbanas, a los procesos de desindustrialización y de precarización de las condiciones de vida y del trabajo en América Latina. Con el neoliberalismo, y particularmente en la crisis actual, asistimos a un proceso de reorganización espacial profunda de las geografías del trabajo y de las economías urbanas a múltiples escalas, tanto a nivel global como local. Para comprender las economías populares en la Argentina es necesaria una mirada que abarca una perspectiva histórico-genealógica en torno a las luchas sociales, es decir que resulta fundamental, como afirma Gago “hacer la vinculación, trazar la genealogía política, entre los movimientos sociales que en nuestro continente pusieron en crisis la legitimidad política del neoliberalismo y las actuales economías populares” (Gago, 2016). Este vínculo genealógico nos permite tener presente la origen política de estos ensamblajes productivos, para luego investigar las transformaciones, las innovaciones y las articulaciones que ocurren en términos de subjetivación, organización de las luchas y de los movimientos sociales, disputa y conflictividades en los territorios durante la década de los gobiernos progresistas y ahora con las políticas de ajuste impulsadas por el gobierno actual. Con el propósito fundamental de re-pensar procesos de organización del trabajo tomando en cuenta las categorías nativas de trabajo y cooperación, las formas de explotación y las dinámicas de agencia de estos trabajadores, profundizaremos las vinculaciones entre trabajo y política y las implicancias en términos relaciones y prácticas de la cooperación y la producción de lo común. Se analizará una cooperativa textil conformada por trabajadores costureros migrantes bolivianos en la cual estoy llevando adelante una investigación etnográfica, desarrollando la reflexión entre las diferentes visiones de los y las trabajadores/as con heterogéneas trayectorias de politización, de vida y de trabajo. Este trabajo se desarrolla en el marco de mi investigación doctoral que se plantea contribuir al debate científico, académico y político, desde una perspectiva antropológica y dialogando con otras ciencias sociales, en torno a la conceptualización de la economía popular, enfocando el análisis sobre los procesos de subjetivación, las dinámicas socio-espaciales y las prácticas de lo común. En este marco la pregunta en torno a la re-significación de los conceptos de trabajo, territorio y conflicto y a sus reciprocas vinculaciones es central, a la vez permite una mirada hacia las implicaciones en términos de uso y producción de espacios en los procesos de autogestión y construir un mapa dinámico de los nuevos conflictos sociales. La hipótesis es que exista una productividad política de las experiencias de autogestión del trabajo en términos de implicaciones en la reconfiguración *desde abajo* de los territorios metropolitanos este enfoque nos permite desarrollar una perspectiva de análisis de las



economías populares como articulaciones y fuente de lo instituyente y de rearticulación de las luchas de clase, en tanto proyecto colectivo situado en un contexto territorial en relación a procesos macro-económicos. En esta ponencia limitaremos nuestro análisis a los procesos de organización del trabajo cooperativo y sus dinámicas cotidianas en una experiencia específica de este campo heterogéneo que hemos llamado economía popular, reflexionando alrededor de un conjunto de “prácticas colectivas de sectores subalternos vinculadas al trabajo” (Fernandez Alvarez, 2016:11) que nos permite además tensionar el imaginario sobre los sectores populares, en tanto población dependiente de los planes sociales a la vez que victimizada o criminalizada.

Metodología de la investigación

Las reflexiones que componen este trabajo se han desarrollado durante el trabajo de campo y en el marco de diferentes instancias y dinámicas colectivas de investigación militante y/o académica a las cuales he participado a lo largo del último año. En el trabajo de campo, todavía en curso, he desarrollado entrevistas, participado en actividades que implican colaboración y construcción colectiva de talleres y cursos de formación, participación a movilizaciones políticas o sindicales, participación a charlas y encuentros vinculados a las experiencias involucradas en el proceso de investigación. La metodología de investigación se basa en el enfoque etnográfico y apuesta a la construcción colaborativa, es decir en el esfuerzo y desafío hacia una producción de conocimiento basadas en la construcción colectiva y la valorización de las voces polifónicas de las subjetividades involucradas en las experiencias de autogestión del trabajo. La práctica etnográfica y la construcción colaborativa desde el campo entorno a las dinámicas de la autogestión del trabajo puede tener un papel importante en términos de aportes capaces de adquirir sentido en términos de construcción colectiva herramientas a disposición de la cooperativa, tanto conceptuales cuanto como saberes y reflexiones alrededor de estrategias de lucha para la construcción política. En este sentido la apuesta es también aportar concretamente a la lucha para el reconocimiento de los valores producidos colectivamente en las experiencias de autogestión que permita disputar legitimidad, derechos y por lo tanto de abrir espacios de conflicto. El conocimiento antropológico que “habilita principalmente un abordaje de lo social como proceso vivo” (Alvarez Fernandez, 2016:17) involucrando los cuerpos, las sensaciones y los afectos, los espacios y la vida cotidiana en general, nos permite una inmersión en las dinámicas que constituyen los lugares de la investigación entendidas no tanto como objetos de investigación sino como procesos sociales en mutación con quien interactuamos y nos relacionamos (Alvarez Fernandez, Carenzo, 2014:158). Si la etnografía



se desarrolla como práctica y como escritura desde la combinación de teoría nativa, teoría de las ciencias sociales y reflexividad (Peirano, 2004), la construcción colaborativa desafía las formas clásicas de investigación buscando una producción colectiva de los conceptos y de los conocimientos repensando las potencialidades del trabajo de campo en términos de acción colectiva. Un desafío constante complejo y concreto para todos los sujetos involucrados, que representa un espacio de posibilidad para aportar desde la investigación a los procesos colectivos de los cuales, de una forma o de otra, somos parte. La participación al grupo CLACSO “Economías populares, mapeo teórico y práctico” y los intercambios y autoformación en el espacio del Observatorio del Trabajo Sumergido de Flores y el curso pre-cooperativo de la cooperativa Juana Vilca organizado con la CTEP, en el marco de los cuales he participado a un debate colectivo en tanto espacios de compromiso, vinculación y investigación que han sido fundamentales para el desarrollo de este trabajo. Cabe mencionar el Encuentro internacional Economía de los trabajadores espacio de articulación y de encuentro entre investigadores y trabajadores de empresas recuperadas y autogestionadas, cooperativas y organizaciones sociales y populares comprometidos con las prácticas autogestionarias y el proyecto de una nueva economía de los trabajadores y trabajadoras.

Neoliberalismo y acumulación

Los procesos de reorganización del capitalismo global, la terciarización laboral, la precarización de las condiciones de trabajo y de vida, la radicalización de las condiciones de explotación se desarrollan a través de un conjunto de dinámicas basadas en una renovada forma de acumulación “originaria”. Si entendemos ese concepto marxiano no tanto como *originaria* sino como parte de un proceso continuo, característica inmanente al capitalismo quien lo acompaña en diferentes temporalidades y espacios, podemos entender como aspectos de ese proceso las dinámicas de concentración de la riqueza, de colonización de espacios y la extensión de procesos de valorización (Fraser, 2014) a la vez que intensificación de las relaciones de explotación (Gago, Mezzadra, 2015). En el contexto de crisis global actual y en el marco del giro a la derecha de los gobiernos en varios países de América Latina y con el gobierno actual en Argentina, nuevos procesos están reorganizando y profundizando las dinámicas de acumulación, despojo y explotación. Los múltiples despojos, que muestran el carácter polimórfico del neoliberalismo, y la intensificación extractiva en la región latinoamericana, se constituyen como aspectos característicos de un patrón de acumulación por desposesión (Harvey, 2014). Las políticas neoliberales definen además un proceso de transformación de las formas del trabajo, que Mezzadra y Neilson han definido multiplicación



del trabajo, en tanto reconfiguración de la división internacional del trabajo y de los regímenes de control del trabajo y de la producción que a través de la centralidad de la finanza logran capturar el valor desde la heterogeneidad de formas de trabajo (Mezzadra, Neilson, 2014). Para integrar y complejizar a la vez la reflexión alrededor de la acumulación por desposesión Mezzadra analiza la profundización de la extracción del valor a través de la finanza, que incluye nuevas relaciones de dominación y de explotación en los territorios y en relación a las formas de cooperación social, en el marco de una renovación de las “operaciones extractivas del capital” (Mezzadra, 2015). La desposesión se compone de esa manera con las nuevas formas de explotación financiera en tanto ambas constituyen articulaciones del extractivismo del capital (Mezzadra, 2015). En ese contexto la crisis global del neoliberalismo comporta nuevas formas de explotación a la vez que un empobrecimiento masivo de sectores importantes de las sociedades y de “nuevas expulsiones” (Sassen, 2015). Cabe señalar en ese contexto de políticas neoliberales y de ajuste en la crisis global las economías informales se han expandido en el marco del desmantelamiento del *welfare state* y de extensión de los dispositivos de precarización laboral y de las condiciones de vida. Ese fenómeno de expansión de lo informal, como nos muestra Saskia Sassen en su trabajo, depende primariamente de dos factores: el aumento de la desigualdad, especialmente a nivel urbano, y la imposibilidad, por partes crecientes de la población, de acceder al mercado laboral formal (Sassen, 2015). Desde ese punto de vista podemos afirmar entonces que la economía informal se configura finalmente en la actualidad como una esfera propia de las actividades económicas y de los procesos de acumulación poscolonial y de una cierta forma como producto del neoliberalismo (Denning, 2011). En este contexto de crecimiento de lo informal y de desposesión las dinámicas de organización de la reproducción de la vida cotidiana protagonizadas por los sectores subalternos y las clases populares se desarrollan en contextos y espacios diferentes reorganizando desde abajo, en formas, espacios, infraestructuras, dispositivos de organización y de lucha de clase. La heterogeneidad constitutiva de estas experiencias nos da cuenta tanto de la riqueza de las dinámicas organizativas y productivas de los sectores populares, cuanto de diferentes configuraciones nacionales y locales que se han desarrollado a lo largo de las décadas en contexto diferentes, en relación a procesos y formaciones históricas, culturales, económicas y políticas diversas. Mapear estas economías nos permite enfocar la atención en torno a los cambios en la composición de clase (Gago, 2017) y las tensiones múltiples en la creación de nuevas formas de trabajar y vivir en los barrios, producción y reproducción de la vida social, lógicas de bienestar común (Alvarez Fernandez, 2016b) y trabajo digno, espacios y recursos comunes. Estos ensamblajes de economías



proletarias (Gago, 2014) se han desarrollado durante una década de experimentaciones institucionales y negociaciones entre Estado y organizaciones populares, entrelazando a la vez dinámicas de autonomía y vinculación, enfrentando y interviniendo en las transformaciones de la política pública y las modificaciones en la relación económica y política entre los sectores populares, las finanzas y el mercado. Volveremos sobre estas cuestiones abordándolas desde las implicaciones que el campo etnográfico nos brinda, en un contexto definido por una inflexión política y económica en el marco del giro conservador y neoliberal que está redefiniendo el escenario regional afectando de manera profunda las cooperativas y las economías populares.

Subjetividades y prácticas de la autogestión

Desde perspectivas y enfoques teóricos y políticos diferentes el debate se focaliza en torno a estas experiencias como economía popular, o social y solidaria o economía de los trabajadores (Coraggio 2012; Fernandez Alvarez 2016; Gago, 2014; Roig 2017; Ruggeri 2017;). En el debate científico y académico se ha constituido un amplio campo de reflexión, investigación y debate en las ciencias sociales, nuevas formas de articulación y organización de los sectores populares y subalternos modifican, negocian y construyen nuevas políticas en relación conflictiva y variable con el Estado, las finanzas y el mercado. Me propongo resumir brevemente las líneas principales de la cuestión en respecto al campo de problemáticas que conforman nuestro ámbito de reflexión, la reorganización y redefinición desde las prácticas cotidianas del concepto de trabajo y de la cooperación en un contexto neoliberal. Cabe señalar que con estos términos diferentes nos referimos a estrategias y posturas políticas que veces se diferencian y otras se superponen, y que brevemente relevamos en relación a las cuestiones que planteo en este trabajo. Se trata de hipótesis a trabajar y verificar desde el campo y que necesitan una profundización de la investigación, en respecto a las cuales ese trabajo tiene el propósito de aportar a la construcción de una conceptualización de la complejidad de estas dinámicas. La categoría de economía social en tanto otra economía alternativa en que redistribución y solidaridad son elementos centrales (Coraggio, 2015) remite a un conjunto de actividades laborales, agregación de microempresas, cooperativas y ferias (Ruggeri, 2017) en que la cooperación, la solidaridad y la igualdad son dados como presupuestos según una cierta dimensión normativa de la reciprocidad y la horizontalidad (Chena, 2017). Estas críticas ponen en relieve como la dimensión alternativa de la economía social remita a un espacio separado en respecto a la economía formal, mientras en los contextos populares estas cuestiones aparecen como procesos y condiciones más complejas y contradictorias y, como afirma Ruggeri, en varias experiencias de



autogestión, como es el caso de las empresas recuperadas “al contrario que la mayoría de las formas socioeconómicas de organización social [...], las ERT luchan para permanecer dentro de la economía formal, disputando ese campo, desde lo defensivo en principio, y generando a partir de allí formas autogestionarias de economía” (Ruggeri, 2017). Cabe señalar por un lado la inestabilidad del concepto de economía popular, a la vez complejo y denso de tensiones, por lo cual este trabajo busca justamente complejizar la reflexión y aportar al análisis de las dinámicas del trabajo desde las ambivalencias y potencialidades de la autogestión. En el contexto en que estamos situados estas experiencias han adquirido cada vez más centralidad en la vida de los sectores populares y garantizan la reproducción de la vida de una parte consistente de población, en tanto tejidos sociales en que, como respuestas a despojos, precarización y explotación, abren nuevas posibilidades de organización del trabajo y de producción, de acceso al consumo y a las necesidades comunes. Brevemente, diría que podemos abarcarla tanto desde una dimensión analítica y política cuanto como categoría reivindicativa. Me parece importante subrayar que con economía popular, como ámbito de lo plebeyo y lo multitudinario, excede la definición de economía social y solidaria y abarca una larga multitud de experiencias de las cuales ponemos en relieve una tensión hacia la redefinición de relaciones de poder y de explotación y horizontes de transformación social desde prácticas que abren la posibilidad de pensar “dinámicas transindividuales de fuerzas productivas que desbordan el esquema neoliberal y anticipan posibilidades de transformación inéditas” (Gago, 2014:17). Sin caer en el riesgo de demarcación de fronteras o de clasificación, me parece clave desde este punto de vista retomar los cuatro puntos que Alexander Roig ha definido como ejes para pensar la condición de los trabajadores de la economía popular. Retomaremos este asunto para aportar desde el campo nuevas imbricaciones entre formas de trabajo y relaciones de poder en la jerarquía social en que estas subjetividades están inscriptas, por ahora nos limitaremos a un listado de las cuatro características que Roig propone: 1) estar por fuera de la relación salarial 2) la ausencia de relación fiscal directa asociada a la actividad 3) la inscripción en una estructura de costos regresiva 4) la inscripción en una relación de deuda financiera en que predomina el acreedor (Roig, 2017:89-90). En fin cabe señalar que la economía popular puede ser considerada en tanto categoría reivindicativa, en este sentido si la vemos desde la perspectiva de la CTEP esa categoría “unifica un heterogéneo conjunto de sujetos desde la que se promueve el reconocimiento de las actividades que esta población realiza como un trabajo” (Alvarez Fernandez, 2017: 73). En este trabajo el propósito es abordar la economía popular como categoría de la práctica (Alvarez Fernandez, 2016) concentrando la atención en las formas concretas en que se desarrolla la



colaboración y la cooperación, no como precondiciones sino como apuestas y procesos que dan cuenta de la capacidad de los sectores populares de construir estos ámbitos laborales y desarrollar estrategias. Las heterogéneas economías populares urbanas se configuran como un espacio complejo y abigarrado donde se cruzan experiencias políticas y de trabajo colectivo, procesos de lucha y de producción espacial que en sí mismas cuestionan la separación entre lo político, lo social y lo económico (Gago y Mezzadra, 2015). Se revelan en ellas complejos dispositivos de organización, dinámicas articuladas de producción y reproducción de la vida en las condiciones de crisis, en donde se desarrolla un saber-hacer y unas estrategias por parte de los sectores subalternos, en el marco de una relación compleja y variable con los dispositivos de valorización, explotación y acumulación capitalista. En este contexto lo formal y lo informal se reproducen en tanto articulaciones diferenciales de un mismo sistema de acumulación, producción y consumo. Como afirman Gago y Mezzadra: “el crecimiento de modalidades de empleo formal es inescindible de una proliferación y multiplicación de espacios informales, ilegales, que no funcionan como un mundo aparte sino conectándose, también de maneras variadas, con el llamado «crecimiento económico»” (Gago y Mezzadra, 2015). La pregunta en torno a la ambivalencia y la complejidad de las economías populares representa un aspecto central para mapear las economías populares entendiendo el “neoliberalismo como campo de batalla” (Gago, 2014). En el marco de estos procesos sociales que cuestionan, como veremos en el caso etnográfico, la separación entre lo político, lo social, lo cultural y lo económico se experimentan nuevas posibilidades de organización del trabajo y de lo territorial desde lógicas de reciprocidad, intercambio y construcción en común en tanto disputa y confrontación con el capital y construcción cotidiana de valores en el trabajo cooperativo. Una multitud de experiencias, en que se destaca un significativo protagonismo de las mujeres y de los migrantes (Gago y Mezzadra, 2015) demuestran la capacidad de agencia y de construcción de proyectos culturalmente y socialmente situados (Ortner, 2006) en relación con modalidades de subjetivación en las cuales “cálculo como matriz subjetiva primordial funciona como motor de una poderosa economía que mixtura saberes comunitarios autogestivos con una tecnología de autoimpresarialidad de masas (Gago, 2014:123). En este sentido la economía popular nos permite dar cuenta de las dinámicas complejas de los sectores populares y las imbricaciones mutuas entre diferentes ámbitos entre la noción clásica de trabajo, de economía, de política: incluyendo todas estas dimensiones, y desbordando de sus límites, se construye en términos de intensidad y de extensión espacial un desborde de tramas, prácticas, luchas y relaciones justamente sociales, políticas y económicas que configuran tejidos de un mundo complejo y contradictorio de



espacios en disputa entre obediencia y autonomía (Gago, 2014: 18), apropiación desde debajo de las condiciones neoliberales, prácticas de resistencia y luchas sociales. La articulación entre dimensión productiva y espacio nos remite a la centralidad de la noción de *territorio* para enfocar el análisis en las formas de organización de los sectores populares y de los desbordes hacia lo social, político y territorial en relación a los nuevos conflictos urbanos para el *derecho a la ciudad* -que se desarrollan en el marco de la calidad de la vida urbana, del acceso a la vivienda, a los servicios – y a las disputas y apropiaciones de las condiciones neoliberales en los barrios (Gago, 2014). En este sentido, para pensar la posibilidad de construcción y productividad política de estas economías, retomamos la definición de economía de los trabajadores en tanto “economía sostenida y generada por estos sectores, en confrontación permanente con el capital [...] pre-figurativa de una economía pos-capitalista” (Ruggeri, 2017:52). La construcción de valores y prácticas de una economía pos-capitalista a través de luchas anticapitalistas involucra un conflicto en torno a los imaginarios y los deseos, los procesos de subjetivación y las formas de vida, trabajo y relaciones sociales. En este sentido la autogestión, más allá de las definiciones de estos tipos de economías, implica una disputa cotidiana sobre la posibilidad de construcción de formas de vida colectiva que tensionen la codificación individualizada y los procesos de valorización de la vida por parte de las finanzas. A través del endeudamiento se reconfiguran las dinámicas de inclusión, subjetivación y explotación de los sectores populares. Por eso una cuestión central, que involucra distintos ámbitos de organización en las economías populares, es la disputa en torno al valor de las actividades productivas y reproductivas colectivas en las experiencias de autogestión. Me propongo en la parte siguiente profundizar desde la experiencia de campo un abordaje a la relación entre trabajo, política y común como articulación y reorganización democrática a la vez que reinención productiva y social, analizando las formas en que el trabajo, la solidaridad y la cooperación se construyen en conjunto en tanto herramienta que desde abajo cuestionan los procesos de fragmentación y explotación.

Escenarios de la autogestión

Presentaremos la experiencia cooperativa que constituye el campo de investigación que se configura de cierta forma como paradigma de las complejidades de la construcción colectiva y de la riqueza de entramados, redes y saberes en un escenario caracterizado por la heterogeneidad de las formas y relaciones de trabajo. A través de trayectorias de vida y experiencias laborales, que nos muestran la



composición de la cooperativa, analizaremos desafíos del trabajo sin patrón en un sector productivo muy fragmentado que compone de formas de gestión y trabajo diversas.. El Centro Autogestivo textil cooperativo Juana Vilca se ha constituido hace poco más de un año en el barrio bonaerense de Ciudadela d el partido 3 de febrero, en el marco de la organización de cooperativas del sector textil de la economía popular. El galpón textil de tres pisos en que trabajan alrededor de cincuenta costureros y costureras que pertenecen a diferentes talleres y a una cooperativa preexistentes, es un espacio que surge en el marco de diferentes procesos de construcción y organización que involucran diferentes organizaciones. Un proceso largo de organización y movilización de los trabajadores que constituyen la mano de obra fundamental para la industria textil en Argentina (Arcos, 2013) empieza desde los trágicos incendios de los talleres textiles de calle Luis Viale en el barrio de Caballito en el 2006 y en calle Paez en Flores en el 2015¹. La muerte de cinco niños y una joven mujer embarazada en el primer caso, y de dos niños en el segundo, causados por la ausencia total de condiciones de seguridad en un ámbito de explotación extrema, visibilizó la condición de los trabajadores de esta industria. Después de estos trágico eventos, se abrieron espacios públicos en que costureros, vecinos, activistas y muchos integrantes de la colectividad boliviana en general se movilizaron, tanto en el barrio de Flores como en otros lugares, como en la cooperativa Sildañez en Ciudadela. En esta cooperativa junto a la CTEP² se empiezan a reunir talleristas de varios barrios que buscan una forma de organización que les permitiera trabajar en condiciones mejores sin el riesgo de clausura, mientras en Flores se abre un espacio di movilización, articulación y asambleas, discusión colectiva y cuestionamiento de las condiciones de trabajo en el sector y de las respuestas del Estado. La criminalización del trabajo migrante, la persecución y las clausuras de los talleres llamados clandestinos, la invisibilización de las responsabilidades de las grandes marcas en la explotación laboral representaron aspectos controvertidos de la acción estatal en respecto a los cuales trabajadores y trabajadoras empezaron a pensar alternativas concretas de organización frente a la explotación, a la persecución de los sectores mas vulnerables de la economía y a la falta de seguridad en las condiciones de trabajo. La cooperativa protagonizada por trabajadores migrantes bolivianos nace a finales del 2015 desde la confluencia de estos espacios de organización impulsados por la CTEP y el colectivo Simbiosis Cultural entre otros, en base a la autogestión y al auto financiamiento. Nahuel, integrante de la CTEP, nos cuenta:

¹ Para informaciones sobre los incendios y los procesos judiciales consultar el blog <https://juicioluisviale.wordpress.com/>

² Confederación de trabajadores de la economía popular , organización gremial surgida en el 2011.



“El proyecto planteado por estos compañeros es ni clausura ni encierro del taller, sino abrirlos y mejorar las condiciones de trabajo [...] estuvimos buscando un galpón mientras buscábamos financiaciones estatales que nunca llegaron”.

Las trayectorias previas de los trabajadores configuran esta cooperativa como un espacio particularmente interesante para visibilizar los desafíos de las apuestas a la innovación de organización política y laboral en respecto a la fragmentación productiva en el sector textil³. La cooperativa, que lleva el nombre de la joven trabajadora que falleció en el incendio de Viale, Juana Vilca, representa por sus apuestas que va más allá de la regularización laboral, una experiencia innovadora en el marco de las formas de organización de los costureros que vienen los llamados “talleres clandestinos”. El proceso mismo de organización cooperativa tensiona los discursos públicos dominantes en torno a la economía migrante y a los talleres textiles: frente a la victimización o la criminalización de estos trabajadores, que viven condiciones de subordinación, de explotación y de fragmentación significativas, la capacidad de organizarse, luchar y redefinir desde abajo su condición laboral representa una apuesta para pensar cambios sociales desde el interior del proceso productivo y de las subjetividades que lo componen. Se trata además de una experiencia que he tenido la posibilidad de investigar casi desde el principio y acompañar durante su fase de formación. La construcción de dinámicas de negociación interna y la construcción de perspectivas comunes y producción de saberes y estrategias en tanto recursos para la gestión del proceso nos lleva a repensar las articulaciones entre trabajo, política y organización de lo común.

Trabajo, política y común en la cooperativa Juana Vilca

Analizando la cooperativa como categoría de la práctica (Alvarez Fernandez, 2016) podemos profundizar la reflexión etnográfica en torno los procesos de construcción colectiva del trabajo y de sus relaciones con la política y lo común como principio de organización de la autonomía de la cooperación social. En primer instancia distinguimos la cooperativa como forma legal, que garantiza la condición de legalidad formalmente y la posibilidad de negociar mejores condiciones de trabajo frente a los fabricantes o a las marcas, la cooperativa como principio abstracto, sus ideales de solidaridad y cooperación y la cooperativa en las maneras y en las prácticas concretas de trabajo y cooperación se dan en su construcción cotidiana, sus tensiones y contradicciones, pensando la participación a las actividades y la autogestión como desafío que

³ Se calculan circa 5mil talleres textiles en capital federal y 15mil en el conurbano (Fuente Juicioluisviale.com). El 70 por ciento de los trabajadores y las trabajadoras del sector esta empleada bajo estas condiciones (Fuente: INTI, 2011)



involucra y moviliza subjetividades, expectativas y identidades diferentes. Profundizando el análisis desde los datos etnográficos focalizamos la reflexión sobre la modificación de las jerarquías y de las relaciones de poder en el marco de un proceso de organización desde abajo que abre espacios para el desafío de la construcción constante y colectivo de un horizonte comunitario-popular (Aguilar Gutierrez, 2015). Cabe destacar que el trabajo en autogestión hace posible la incorporación en lo que se considera trabajo de una serie de actividades que modifican profundamente el sentido mismo del concepto de trabajo, que es puesto en tensión y desafiado constantemente. Reconstruyendo trayectorias laborales y experiencias de vida que nos permiten reconstruir debates, problemáticas y tensiones propias del trabajo en autogestión, reflexionamos alrededor de las formas del trabajo en la economía popular. Luis es un joven *tallerista* boliviano, socio fundador de la cooperativa, vive en provincia de Buenos Aires hace diez años y tiene una larga trayectoria en el sector textil. Pero, nos cuenta, nunca en Bolivia había trabajado de eso, sino que aprendió una vez llegado a Buenos Aires, con la idea de quedarse “un tiempito no más”, una frase que he escuchado muchas veces entre los y las migrantes. A la pregunta sobre su experiencia migratoria, comienza así:

“¡Qué lindo volver a recordar mi vida! Yo vengo de Bolivia, me vine acá hace diez años con la idea de dar una vuelta, de vacaciones, yo recién había terminado el colegio, tenía veinte años”.⁴

Las trayectorias laborales dan cuenta de un mapa en constante movimiento que nos muestra una dinámica de movilidad entre trabajos y espacios diferentes, cargada de una cierta capacidad de agencia en relación con la intencionalidad y la prosecución de proyectos (Ortner, 2006) en contextos definidos por condiciones estructurales de despojo, falta de oportunidades de inserción en el mercado formal y de explotación. Seguimos Los procesos de construcción organizativa que involucran a todos los trabajadores de la cooperativa, la mayoría de los cuales no tienen experiencias previa ni a nivel sindical ni político, ni de trabajo cooperativo permiten tratar de salir del modelo taller y construir un modelo laboral diferente no se limita a la forma legal de la cooperativa, o a la posibilidad de trabajar en un contexto de mayor seguridad y de acceso a derechos básicos, que hasta ahora no eran accesibles para estos trabajadores. Sigue Luis:

Es lindo ese proceso, en ningún lado eso se ve algo así. La gente está contenta ahora que tenemos subsidios, obra social, con la CTEP. Nos falta mucho, pero si

⁴ Entrevista a Luis, diciembre 2016



*podemos hacer muchas cosas. Si hay unión, si hay confianza, se pueden hacer muchas cosas. [...] la confianza se construye entre todos, es un proceso.*⁵

La condiciones laborales y las relaciones de poder se han empezado a modificar, y las trayectorias de vida muestran una complejidad mayor de la que el discurso público nos muestra, criminalizando a los talleristas y victimizando a los costureros. Las identidades se modifican en relación a la acumulación de capital comunitario, experiencia y deseos que conjugan capacidad de enfrentar condiciones desfavorables y pragmatismo popular. Así podemos ver en la trayectoria de vida la posibilidad de comprender dinámicas claves para entender tanto el trabajo textil como las apuestas de la cooperativa:

*“Trabajábamos de las siete de la mañana a doce de la noche, de lunes a sábado, en un taller de un coreano en donde aprendí la costura, me gustó manejar las máquinas y todas estas cosas [...] éramos como ocho o nueve, en Flores, después se terminó el laburo y tuve que buscar otro, encontré uno donde me quedé dos años, viviendo en la casa de los dueños. En 2010 empecé en propio, me alquilé una casa y empecé a trabajar solo, en Caballito. Quería tener mi propio negocio, y me fue bien, una parte mal y una bien. El año pasado alquilé una casa grande, trabajábamos muchos, la policía me clausuró, supuestamente por una denuncia de los vecinos, y nos quedamos sin trabajo y sin máquinas, trabajábamos para marcas de jeans. Me quebré, y ahí justamente conocí todos los otros y decidimos formar la cooperativa. Nos juntábamos todos los viernes en lo de Domingo, llegué acá en el galpón a los tres meses que se había formado*⁶

La unión y la regularización que la cooperativa permite representan respuestas a los procesos de criminalización y despojo y al mismo tiempo procesos de subjetivación basados en la apuesta común y a la recomposición de sectores del trabajo. La dispersión funcional al control del proceso productivo por parte de las marcas se pone en tensión si las cooperativas que surgen se apropian del control de este mismo proceso, si la articulación entre cooperativas logra construir un espacio de trabajo conjunto que permita la apropiación del plus-valor expropiado por los fabricantes y vendedores. La construcción política y sindical es determinante para que estas experiencias, más allá de la inserción en lo legal o formal, puedan cuestionar la distribución de poder y riqueza. Como afirma la antropóloga Alvarez Fernandez en estas experiencias “trabajo y

⁵ Entrevista a Luis, diciembre 2016

⁶ Entrevista a Luis, diciembre 2016



política resultan practicas mutuamente imbricadas antes que espacios diferentes de acción” (Alvarez Fernandez, 2016:14) modificando profundamente relaciones, formas de pensar tanto el trabajo como la política, practicas y lenguajes. En la cooperativa la construcción de una acción colectiva y la creación de nuevas posibilidades de inserción laboral a través de la organización política representa, aun mas en una etapa de crisis del sector textil, un aspecto fundamental. Luis habla de la relación con la política desde su experiencia del primer año en la cooperativa, afirma a tal propósito:

“Nunca había ido a una marcha, ni había trabajado en un grupo tan grande como esto. No estaba acostumbrado, nunca había ido a una movilización política, esta movida la conoci aca, y ya fuimos varias veces. Ahora pienso que las manifestaciones son importantes, nos damos fuerza, se ve que se está haciendo algo ahí, encontramos apoyo, hay organización entonces obtenemos cosas concretas. Si no estas organizado, quedas ahí, no avanzas. Gracias a las marchas tenemos obra social, nunca tuvimos algo parecido. Hubo discusiones, no fue fácil decidir de ir a las marchas, muchos decíamos: por que nos plantean de ir a marchar? Los empleados cobran por salario.... Porque tenemos que ir a las marchas? Nos plantean el motivo, al final fuimos, pero otras veces nos reunimos y todos juntos dijimos: no tenemos tiempo, tenemos que trabajar.”⁷

Diferentes maneras de hacer, vivir y percibir la experiencia política muestran las diferencias y las tensiones internas desde las cuales destacamos una forma pragmática de relación con la política. Paulatinamente se va construyendo un espacio de formación interno, de discusión en las asambleas, de negociación entre los encargados, de construcción de confianza y resolución de conflictos. Marcos trabaja desde hace muchos años en el sector textil, y es uno de los fundadores de la cooperativa:

Le gusta, a algunos, la política, otros piensan que no tenga sentido. Discutimos mucho del sentido de las marchas, de la política, si tenemos o no tener relaciones, muchos ven que ahora llegaron los planes gracias a las marchas, así que... algunas organizaciones, la Ctep, y otras, nos ayudaron a que podamos hacer todo esto, quizás no lo hubiéramos podido hacer sin ellos, pero nunca lo

⁷ Entrevista a Luis, diciembre 2016



*ententamos. Lo mas importante es la confianza entre nosotros, tenemos que ser todos responsables, non siempre las cosas van bien*⁸

La confianza y la responsabilidad representan palabras claves, cuestiones que en diferentes ocasiones y entrevistas muchos integrantes de la cooperativa repiten con sentidos y matices a veces diferentes. Cada proceso de politización es un desafío, y así lo cuenta Juan:

*el objetivo es conjugar las palabras con el trabajo, cocer y pensar, discutir colectivamente y cortar. Todo eso no hubiese sido posible sin la confluencia de experiencias diferentes con un objetivo común. La cuestión no es solo productiva, sino política*⁹

Es decir, es política en tanto productiva, y productiva en tanto política: se trata de dos dimensiones que se cruzan cotidianamente y que modifican las experiencias de trabajo y la reflexión colectiva hacia la construcción de un espacio de organización diferente. El trabajo en autogestión permite al costurero poner en discusión desde la practica sus condiciones de trabajo, organizarse, tomar la palabra, de-construir el imaginario de la victima y del esclavo, a la vez construido en los medios y incorporado y naturalizado durante mucho tiempo. Hay una cierta dimensión de proyecto en la agencia que se despliega en estas experiencias, que enfrenta condiciones de despojo violento y terciarización del trabajo. Como diría Ortner “hay intenciones, propósitos y deseos formulados en términos de proyecto establecido culturalmente” que aparecen en estas experiencias. Una clase de agencia, subraya la antropóloga, que no se configura solamente como resistencia, sino que a la vez que resistencia se despliega como proyecto, una dimensión que se niega a los subordinados (Ortner, 2006). Proyecto y resistencia son aspectos fundamentales para pensar el desarrollo posible y la reproducción de estas experiencias. Enfrentar las actuales condiciones muy complejas del sector textil frente a la abertura de importaciones y una inserción subordinada en el mercado no es fácil: a tal propósito, Marcos afirma que:

hay que ser conscientes que no es fácil, todo es plata y y hoy nadie te regala plata. [...] hay que discutir juntos entre todos, siempre va a haber algo que no va bien, hablar es importante para tener confianza, eso nos ayuda. [...] el subsidio que nos están dando esta buenísimo, es importante para nosotros, nos ayuda para

⁸ Entrevista Marcos, diciembre 2016

⁹



*avanzar cuando no tenemos lavuro, y cuando necesitamos enfrentar todos los costos, la gestión. Vamos a seguir, hay mucha gente que quiere ir pero ya en ese galpón somos muchos no hay lugar. Estamos haciendo mucho juntos y cuando hay problemas se junta la plata entre todos y se paga, eso nos ayuda mucho*¹⁰

La capacidad de gestión económica de una cooperativa que se plantea la transformación de relaciones de trabajo, o sea la sustentabilidad económica del proyecto, es fundamental. La dependencia en respecto al Estado, que caracteriza muchas experiencias cooperativas (Ruggeri, 2017) representa un aspecto central de la vulnerabilidad del sector a los cambios políticos o de contexto económico. Los desafíos cotidiano de gestión son un aspecto central de la construcción cooperativa, como la confianza, la responsabilidad y la esperanza son palabras clave que construyen el sentido colectivo en el galpón. Cristina ha llegado hace poco desde Bolivia, es madre soltera y llegó a buscar trabajo al galpón, sin tener una experiencia previa de que es y cómo funciona una cooperativa. Su testimonio nos brinda la posibilidad de enfocar el análisis en la dimensión solidaria y comunitaria que se construye desde estos espacios:

*Veo mucha incertidumbre pero tengo esperanza [...] No quiero que pasen mas cosas como la de los muertos [referencia a Viale y Paez] Quiero que podamos trabajar en condición mejores y digna, tener habilitación, seguridad, para que los que vengan de Bolivia encuentren un espacio en donde trabajar, un lugar digno, que no tengan que trabajar explotados como nos pasó a todos y a muchos les sigue pasando [...] Para eso necesitamos cambiar, ser menos egoístas, justamente ayer lo hablábamos con las compañeras, muchas veces nos quejamos, solo criticamos, y no, a veces hay que sentarse a una mesa y resolver los problemas todos juntos [...]*¹¹

Una trabajo de reflexión colectiva y de construcción de protagonismo y participación que es impulsado en el curso de formación cooperativa y desde las experiencias políticas y sindicales involucradas en el proyecto. El trabajo colectivo se configura en este caso como un espacio de lo común como reapropiación, conflicto y solidaridad, que podríamos pensar como un refugio, diría Aguilar Gutierrez¹². Como se construye lo común y la solidaridad entre los trabajadores que

¹⁰ Entrevista a Marcos, diciembre 2016

¹¹ Entrevista a Cristina, diciembre 2016

¹² Lo común como refugio es una reflexión de la socióloga mexicana Aguilar Gutierrez durante un encuentro de discusión interno a la cooperativa en el marco de su estadía en Buenos Aires, durante el mes de septiembre 2016.



desde abajo enfrentan en el día a día los efectos del despojo neoliberal (Gago, 2015d) es la pregunta práctica a la cual Juan contesta con estas palabras:

*“Lo mas importante es poner en discusión desde abajo las condiciones del trabajo, sin criminalizar o victimizar el trabajador migrante [...] queremos tejer políticas para una transformación de las condiciones de trabajo en el sector, construir herramientas que nos permitan intervenir en proceso, participar de un sindicato. Estamos en esa porque queremos hacer espacio para cuestionar la explotación y vivir mejor trabajando juntos”.*¹³

Una apuesta que es tema de debate en muchos espacios que se proponen y practicar nuevas formas de trabajo en el marco de la economía popular. Complejizar las relaciones de poder y pensar lo comunitario, colectivo y común como articulaciones de un proceso de subjetivación que abre espacios de transformación y autonomía dentro y contra el capitalismo contemporáneo. Si el punto de vista neoliberal sobre la economía informal identifica estos trabajadores como empresarios en potencia (De Soto, 1987) podemos pensar la empresa de lo común como reapropiación del control sobre el proceso productivo y del plus valor expropiado por el capital, discutiendo las relaciones de poder y las jerarquías del sistema-taller en la cooperativa. De esa forma Luis cuenta las apuestas de la cooperativa:

Trabajaría menos horas, en propio, sin depender de nadie, porque ahora seguimos dependiendo de otros, te piden que entregues un día u otro, y a veces no te pagan.[...] Yo no diferencio el costurero con migo, yo también trabajo, ponele si que llevo laburo, pero yo me siento un compañero mas, o sea yo si me hago cargo de todo, pero cuando trabajamos somos todos iguales. El proyecto que tenemos es eso, estamos apostando a un cambio, mas allá.... Es un desafío para mi y para los chicos, para ellos también significa mas responsabilidad ...para todos, y muchos de lo que trabajan con migo no tienen mucha experiencia de laburo. [...]

Las prácticas políticas “pasaron a ser reguladas, organizadas, modelas por formatos y lenguajes laborales que implicaron adecuar tiempos, ritmos y relaciones políticas como dinámicas productivas” (Alvarez Fernandez, 2016:14). La tensión entre trabajo y política, formas de la militancia y ritmos del trabajo involucran las relaciones de poder y las nuevas y viejas jerarquías

¹³ Entrevista a Juan, agosto 2016



al interior y al exterior de la cooperativa misma. Los encuentros de formación pre-cooperativa, las asambleas, la participación a movilizaciones son parte de lo que es considerado parte del trabajo. Se trata de un proceso complejo y conflictivo hacia la creación de reglas colectivas y compartidas, a través de las cuales operar una deconstrucción de la forma-taller en el galpón, alimentando una construcción cooperativa en un marco de un proceso cotidiano de tensiones y construcción colectiva.

“Nos reunimos y decidimos en conjunto hasta cuanto se trabaja, antes trabajábamos desde las siete hasta la medianoche, ya definimos que no se puede trabajar tanto. No queremos reproducir acá lo que les dicen trabajo esclavo, yo llamaría lo que hacemos acá cómo trabajo colectivo, pero cuando yo trabajaba en los talleres no tenía la posibilidad de tomar decisiones sobre mi tiempo de trabajo [...]”¹⁴

Los horarios y los tiempos del trabajo resultan variables en relación a la cantidad de trabajo, y si vemos que en los talleres textiles “el mecanismo primordial a partir del cual se logra intensificar y prolongar la jornada es a través del pago a destajo” (Arcos, 2013: 336) en la cooperativa se pone en cuestión esta lógica desde una decisión colectiva en torno a la reglamentación de los horarios y la apuesta futura a una reorganización productiva que acabe con la dependencia del trabajo terciarizado. Así como con los tiempos, el uso y la organización del espacio interno también son definidos colectivamente. Las asambleas, los encuentros con organizaciones políticas, la participación a las marchas, la decisión común en torno a las necesidades que tienen que “hacerse espacio” determinan un proceso de apropiación relativa de los espacios y del poder adentro y afuera del galpón por parte de los trabajadores, y el galpón en tanto lugar de trabajo transforma las relaciones y habilita un espacio público que al mismo tiempo podemos considerar cómo particular y colectivo al mismo tiempo (Fernandez Alvarez, 2016b). Reconocer la importancia de la dimensión política y sindical para sostener el trabajo es cuestión decisiva para abrir el debate en torno a las convenciones de valor para tensionar la subordinación, porque, cómo subraya Roig, “tener mayor o menor capacidad de negociación o poder disputar la definición de la convención sobre el valor, son dos elementos de la precariedad del trabajo que revelan una posición en la jerarquía social” (Roig, 2017:89). La imposibilidad de fijar el precio de la prestación laboral situa, como emerge desde las entrevistas, al tallerista en una condición subordinada en el mercado laboral y al costurero, que depende del tallerista para trabajar (y a veces por la comida y la vivienda) como último eslabón de la jerarquía. La construcción de cooperativas en términos de disputa del poder al interior del trabajo



y de confrontación con el mercado y las lógicas del capital al exterior representan espacios de construcción de la lucha de clase por fuera del salario, y de re-unificación tanto de procesos productivos como de clase, frente a la fragmentación que el neoliberalismo produce. Un ejemplo paradigmático para entender las lógicas de subordinación y jerarquización de los trabajadores informales: los principales desafíos de la cooperativa son la deconstrucción, desde la organización cotidiana y material, de las relaciones de poder, las temporalidades y condiciones del trabajo, transformar y re-significar las condiciones, las jerarquías y las lógicas de acumulación y de relación de poder incorporada del mismo taller.

Lo que hemos analizando desde el campo y las voces de los trabajadores y las trabajadoras configuran un entramado que nos permite comprender las modalidades de construcción de la cooperativa, en tanto a de valores, relaciones, satisfacción, expectativas, individuales y colectivas, en el trabajo y en el proceso cooperativo. Estas cuestiones abordadas desde la práctica nos permiten pensar las prácticas de lo común y de lo comunitario-popular en tanto problemáticas centrales de un debate teórico y político extenso de gran importancia para la transformación social (Aguilar Gutierrez 2015, Gago 2017, Negri y Hardt 2010, Dardot y Laval 2014). Podemos plantear lo común como un proceso de construcción constante y articulación de actividades productivas, reproductivas y de construcción de poder desde abajo a través de la organización, composición y articulación de singularidades y colectividades en conflicto con la racionalidad neoliberal.

Las necesidades de reproducción de las comunidades que se construyen movilizand recursos creativos y naturales que tengan o que pueden reivindicar desde las otras fuerzas sociales (De Angelis, 2012) y por eso dinamicas de lucha de clase que rearticula desde abajo nuevas instituciones. Las economías populares aparecen entonces como espacios en los cuales verificar los principios operativos de lo común que articulan la cooperación social (Gago, Mezzadra, 2015) en tanto a las capacidades de autorganización de tramas productivas, sociales, culturales y políticas en que se reproducen y a la vez tensionan y enfrentan los dispositivos de valorización y explotación.

¹⁴ Entrevista a Luis, diciembre 2016



Conclusiones

Concluimos esta ponencia abordando la dimensión de lo común y comunitario en tanto proceso y apuesta colectiva formulando una pregunta a desarrollar que nos surge desde el campo y reubica la relación entre trabajo, cooperación y forma de la política en relación a lo común, por la cual se requiere la profundización de trabajos etnográficos y la reflexión alrededor de nuevas estrategias de construcción política. La pregunta queda en torno la productividad política de estas experiencias (Gago, Mezzadra, 2015) y a la capacidad de construcción de institución desde abajo, de herramientas capaces de intervenir en las relaciones de poder al mismo tiempo reconfigurando las jerarquías sociales y laborales. Hemos analizado parcialmente algunas cuestiones que emergen como centrales desde el campo para definir estrategias que articulan formas de vida, competencias, saberes y luchas hacia la construcción de relaciones laborales diferentes, de autonomía y una proyección política, para una reinención concreta y tenaz de relaciones y lazos solidarios a través de la autogestión. La construcción colectiva habilita espacios de lucha en torno a la valorización del trabajo, del acceso a derechos, garantías, espacios y bienes, que nos llevan a una confrontación central, de la que no hemos desarrollado en este trabajo las implicaciones, que tiene que ver con enfrentar la lógica del endeudamiento como espacio de subjetivación y dominación (Roig, 2017). Me refiero a esta lógica en tanto a cuestión central de los procesos de explotación y dominación contemporáneas en respecto a las cuales es necesario construir herramientas de emancipación y reapropiación de lo común. Reivindicar financiación sin dependencia, valorización de la colaboración y participación en contra de los procesos de sumisión y individualización, conectar la tensión a la democratización interna con una dimensión externa, desafío histórico de las cooperativas y cuestión de extrema actualidad. En las palabras de los trabajadores y las trabajadoras entrevistadas emerge la intersección de jerarquías diferenciales que nos brindan la posibilidad de comprender la complejidad de los procesos de organización y de la composición de clase. Se trata además de una articulación constante entre el adentro y el afuera de la cooperativa, tensión constitutiva de la posibilidad misma de transformación social. El debate interno, la participación, la decisión colectiva y el trabajo en común son procesos complejos y constantemente en juego y en riesgo de la misma forma en que lo son las dinámicas de lucha y de movilización callejera. Estas tensiones caracterizan los espacios de la economía popular en tanto ámbitos en los cuales subjetividades heterogéneas despegan su capacidad de proyecto socialmente y culturalmente situadas en un campo político y económico en transformación, definido por relaciones diferenciales de poder en los cuales se desarrollan los deseos y las motivaciones de la acción (Ortner, 2006).



“Los derechos se discuten en el galpón y se conquistan en las calles” es el lema de la cooperativa Juana Vilca que resume esta tensión entre el adentro y el afuera que aparece como fundamental para la posibilidad de que estas experiencias tengan posibilidad de influir en la vida misma de sus integrantes y en las relaciones de poder más generales. La construcción de una organización de los trabajadores del sector textil que supere las fragmentaciones productivas para controlar desde abajo la cadena productiva es el desafío cuya articulación fundamental es la cooperativa, en tanto espacio de cuestionamiento práctico de las condiciones de explotación. Si la desvalorización del trabajo en las economías populares (Roig, 2017) representa un aspecto central y una experiencia común de las subjetividades heterogéneas que componen estos entramados, conectar las luchas en las fábricas, en las economías populares, las empresas recuperadas y los talleres informales representa un aspecto fundamental de una estrategia política que busca construir una conexión de las luchas más allá de los límites de formalidad y informalidad y lograr redefinir relaciones de poder y negociación con el Estado y el capital. Las experiencias de autogestión desafían los procesos de desvalorización del trabajo cuestionando las formas de inclusión y de exclusión, los valores, la segregación y la subordinación que estos trabajadores viven en el marco de un régimen estructural de injusticia socio-espacial (Soja 2016) para construir autonomía y adentro y en contra de las transformaciones del capitalismo y la crisis neoliberal (Gibson-Graham, 1997). Si entendemos de esta forma las cooperativas, como construcción de nuevos procesos de gestión del trabajo y de empresa que busca reorganizar la reapropiación de lo común, espacios de antagonismo, de politización y reproducción de aprendizajes y reflexión alrededor de las prácticas colectivas, estas pueden representar una herramienta potencialmente fundamental para la creación de nuevas instituciones comunes y de emancipación de los trabajadores y las trabajadoras.

Bibliografía

AA.VV. 2017, *Economía popular, los desafíos del trabajo sin patrón*, Cohnue, Buenos Aires.

Arcos Ayelen, 2013, *Talleres clandestinos: el traspatio de las grandes marcas organización del trabajo dentro de la industria de la indumentaria*, Cuadernos de la Antropología, n. 10

Carenzo Sebastian e Fernandez Alvarez Maria Ines, 2014. *De la investigación-acción a la etnografía colaborativa: aportes para (re)pensar el vínculo con organizaciones sociales desde ámbitos universitarios*, in Gomez Solorzano e Reyes Pacheco (a cura di) *Trabajo informal*,



economía solidaria y autogestión, Biblioteca Economía del los trabajadores, Ediciones Continente, Buenos Aires.

Chena Pablo, 2017, La economía popular y sus relaciones fundantes, en AAVV 2017, *Economía popular, los desafíos del trabajo sin patrón*, Cohnue, Buenos Aires, p. 41-62

Coraggio Jose Luis, 2015. *Finanzas para la economía social*, MAES-UNGS, Buenos Aires. In *Economías y finanzas populares para el Buen Vivir en Ecuador*, Quito: Corporación Nacional de Finanzas Populares,

De Angelis, *Crisi, movimenti e commons*, Revista Commons, Volume 11 n.2/2012, Numero especial Commons, lucha de clase y el mundo.

Denning Michael, 2011. *Vida sin salario*, New Left Review, Traficantes de sueños, Madrid, pp. 77-94

De Soto Hernando, 1987. *El otro sendero: la revolución infomal*, Lima: Libertad y Democracia,

Fernandez Alvarez Maria Ines (a cura di). 2016. *Hacer juntos (as) dinamicas, contornos y relieves de la politica colectiva*, Editorial Biblos, Buenos Aires.

Fernandez Alvarez, 2016b, *Experiencia de precariedad, creación de derechos y producción colectiva de bienes(tares) desde la economía popular*, Revista Ensamble, anno 3, n 4-5, pagg. 72-89

Fraser Nancy, 2014. *Tras la morada oculta de Marx, por una concepción ampliada del capitalismo*, New Left Review, Madrid,

Gago Veronica, 2015 a. *La razon neoliberal, economias barrocas y pragmatica popular*, Tinta Limon, Buenos Aires.

Gago Verónica, Mezzadra Sandro. 2015 *Para una crítica de las operaciones extractivas del capital. Patrón de acumulación y luchas sociales en el tiempo de la financiarización*, in “Nueva sociedad”, 255 (enero-febrero), pp. 38-52.

Gago Veronica, Stzulwark Diego, 2016. *The Temporality of Social Struggle at the End of the “Progressive” Cycle in Latin America*, in The South Atlantic Quarterly 115:3, Luglio



Gago Veronica, 2017, *Intelectuales, experiencia y investigación militante*, Nueva Sociedad n. 268, marzo-abril pp. 65-76

Gibson-Graham, J.K. 1997. *Postmodern becomings: From the space of form to the space of potentiality*. In, Georges Benko & Ulf Strohmayer (eds.), *Space and Social Theory: Interpreting Modernity and Postmodernity*. Oxford: Blackwell, pp. 306-23.

Gutiérrez Aguilar, Raquel, 2008. *Los ritmos del pachakuti: movilizaciones y levantamiento indigapopular en Bolivia*, Tinta Limon, Buenos Aires.

Gutiérrez Aguilar, Raquel, 2015. *Horizonte comunitario-popular. Antagonismo y producción de lo común en América Latina*, Puebla, ICSY-BUAP.

Hardt Micheal, Negri Antonio, 2010. *Comune, oltre il pubblico e il privato*, Rizzoli, Bologna,

Hart Keith, 1973. *Infomal income opportunities and urban emplyment in Ghana*, Journal of Moder African Studies, XI, 1, marzo

Mezzadra Sandro, Neilson Brett, 2014 *Confini e frontiere, la moltiplicazione del lavoro nel mondo globale*, Il Mulino, Verona

Ortner Sherry B. 2006. *Anthropology and social theory culture, power and the acting subject*, Duke University Press, Dhuram.

Peirano, Mariza. 2004 (1992) *A favor de la etnografía*. in: Grimson, Lins Ribeiro y Semán (a cura di) *La antropología brasileña contemporánea. Contribuciones para un diálogo latinoamericano*. Buenos Aires, Prometeo.

Ruggeri Andres, 2014. *Le fabbriche recuperate*, Alegre, Roma,

Ruggeri Andrès, 2017 *Los distintos caminos de la economía de los trabajadores*, Revista Autogestión, marzo-abril,

Roig, Alexandre, 2017. *Financierización y derechos de los trabajadores de la economía popular*, in AA.VV., *Economía popular, los desafíos del trabajo sin patrón*, Cohnue, Buenos Aires



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

EL TRABAJO EN CONFLICTO. Dinámicas y expresiones en el contexto actual

BUENOS AIRES, 2, 3 Y 4 DE AGOSTO DE 2017

Sassen Saskia, 2015 a. *Espulsioni*, Il Mulino, Bologna.

Soja Edward, 2016. *La ciudad y la justicia espacial*. In Bret B., Gervais-Lambony P., Hancock C., Landy F, (a cura di). *Justicia e injusticias espaciales*, UNR Editora, Rosario.